

DEL 24 AL 28 DE AGOSTO DEL 2026

SEMANA:

CONSEJOS DE SALOMÓN

RAFAEL TABOAS

EL CAMINO HACIA LA TRANSFORMACIÓN PERSONAL

CONSEJOS DE SALOMÓN

Queridos hermanos y hermanas en la fe,

Con el corazón abierto y llenos de esperanza, te damos una cálida bienvenida a esta semana especial de oración, formación y encuentro con el Señor, bajo el tema: “Consejos de Salomón”.

Este será un tiempo de gracia para descubrir la sabiduría que Dios quiere regalarnos para orientar nuestra vida. Como discípulos de Cristo, estamos invitados a aprender de los consejos que encontramos en la Palabra de Dios, conscientes de que muchas veces nuestras decisiones, pensamientos y caminos necesitan ser iluminados por la verdadera sabiduría. No se trata solamente de adquirir conocimientos, sino de aprender a vivir con prudencia, discernimiento y temor de Dios.

La sabiduría comienza a cultivarse en lo profundo del corazón. Cada día enfrentamos decisiones, pensamientos, deseos y situaciones que pueden ayudarnos a caminar por el bien o alejarnos del camino que Dios nos enseña. Por eso, necesitamos fortalecer nuestra vida de oración, alimentarnos de la Palabra, aprender a escuchar al Señor y dejar que su sabiduría guíe nuestros pasos. Nuestra seguridad no está únicamente en nuestra propia inteligencia, sino en la sabiduría de Dios, que nos instruye y nos muestra el camino para vivir rectamente.

CONSEJOS DE SALOMÓN

No caminamos solos: Dios nos acompaña con su gracia y nos invita a buscar su sabiduría, incluso cuando no comprendemos completamente las situaciones que enfrentamos.

Que aprendamos a reconocer sus enseñanzas en medio de nuestras dudas, pero, sobre todo, a fijar nuestra mirada en Cristo.

Porque la verdadera plenitud no se encuentra solamente siguiendo nuestros propios pensamientos, sino aprendiendo a caminar con sabiduría, permaneciendo unidos a Cristo y dejando que la Palabra de Dios ilumine cada decisión de nuestra vida.

Rafael Taboas

SÍGUENOS:



| Rafael Taboas Evangelización



| @rafaeltaboas



| @rafaeltaboas5015



| rafaeltaboas785

Día 1

CONSEJO DE SALOMÓN #1

Día 2

CONSEJO DE SALOMÓN #2

Día 3

CONSEJO DE SALOMÓN #3

Día 4

CONSEJO DE SALOMÓN #4

Día 5

CONSEJO DE SALOMÓN #5

CONSEJOS
DE SALOMÓN

DÍA #1
CONSEJO DE
SALOMÓN #1

“DA, PUES, A TU SERVIDOR UN CORAZÓN QUE SEPA
ESCUCHAR...”

– 1 REYES 3,9

EL CAMINO HACIA LA TRANSFORMACIÓN PERSONAL

Esta semana se inicia una serie de reflexiones basadas en los consejos del hombre más sabio del Antiguo Testamento: Salomón. Se recuerda que él fue quien, teniendo la oportunidad de pedirle a Dios cualquier cosa, eligió pedir sabiduría, y Dios se la concedió. A partir de ahí se plantea una pregunta central para cada oyente: si Dios te ofreciera lo mismo que a Salomón, ¿qué le pedirías?

1. Cuida lo que entra en tu corazón

Todo lo que una persona permite que entre por sus ojos, oídos y pensamientos termina manifestándose en sus palabras y su forma de vivir. Se explica que aquello que "rebosa" el corazón es justamente lo que sale por la boca: si alguien alimenta la mente con críticas, chismes o resentimiento, eso mismo terminará expresando. Por eso se insiste en la responsabilidad de los padres de cuidar lo que sus hijos consumen visual y auditivamente, ya que ese contenido eventualmente se asienta en el corazón.

2. Cuidado con las heridas: que no se conviertan en amargura

Nadie puede evitar ser herido en la vida, pero sí se puede evitar que esa herida se transforme en amargura prolongada. Se menciona el caso de personas que, después de muchos años, siguen atadas emocionalmente a un dolor sin sanar. El camino para superarlo es el perdón: no perdonar mantiene viva la herida y la convierte en una carga que puede acompañar a alguien durante décadas.

3. No entregues tu corazón a cualquier persona

Se advierte sobre la importancia del discernimiento a la hora de permitir cercanía emocional con otros. Como ejemplo se usa al propio Salomón, quien en su vejez se dejó influenciar por relaciones que apartaron su corazón de Dios, demostrando que ni siquiera la persona más sabia está exenta de caer. La enseñanza es que no todas las personas que entran en la vida de alguien merecen acceso pleno a su corazón; hace falta poner límites y ser selectivo con los vínculos más íntimos.

4. Cuidado con lo que deseas

Aquello que más ocupa los pensamientos de una persona termina revelando dónde está puesto su corazón, ya sea el dinero, el éxito o el reconocimiento. Se advierte que centrar la vida en la acumulación o en la ambición puede desviar a alguien de un camino sano, y se invita a examinar en qué se ocupa realmente la mente día a día.

5. Llena tu corazón de Dios

No basta con apartar lo negativo del corazón; es necesario llenarlo de algo bueno. Se cita el Salmo 51, que pide un corazón puro y un espíritu firme. Se explica que mantenerse lleno del Espíritu Santo lleva naturalmente a la oración, la Palabra, la Eucaristía y la confesión, evitando así que el corazón quede vacío y vulnerable.

DÍA #2
CONSEJO DE
SALOMÓN #2

“POR ENCIMA DE TODO CUIDADO, CUIDA TU
CORAZÓN...”

- PROVERBIOS 4,23

Existe una sabiduría muy antigua, la del hombre más sabio que haya existido, el rey Salomón, quien nos dejó consejos profundos para vivir una vida plena. Hoy quiero compartir el segundo de esos grandes consejos: aprender a controlar la lengua. Las palabras tienen un poder inmenso: pueden sanar o herir, unir o dividir, edificar o destruir. Muchos de los conflictos que enfrentamos en la vida no nacen de lo que sentimos, sino de cómo, cuándo y por qué lo decimos. Proverbios 13:3 lo resume así: "El que guarda su boca conserva su vida; el que abre demasiado sus labios se pierde."

No hablar dominado por la ira

Cuando una persona reacciona desde el enojo, tiende a generar más problemas de los que resuelve. Proverbios 12:16 enseña que el necio muestra enseguida su enojo, mientras que el prudente disimula la afrenta, es decir, se contiene. La invitación aquí es simple pero exigente: antes de hablar en medio de la ira, hay que calmarse. Esperar unos minutos puede evitar horas, días o incluso años de consecuencias.

No decir todo lo que se piensa

No todo pensamiento necesita ser expresado, y mucho menos frente a cualquier persona. Proverbios 29:11 dice que el necio da salida a toda su pasión, pero el sabio la contiene y calma. Los planes, proyectos o pasos futuros conviene primero llevarlos a la oración, sostenerlos en silencio ante Dios, en lugar de divulgarlos impulsivamente.

No usar la lengua para destruir la reputación de otros

La murmuración y el chisme son formas de violencia silenciosa. Proverbios 11:13 advierte que el que anda murmurando descubre secretos, mientras que el de espíritu fiel guarda las cosas. La recomendación es doble: no destruir la honra ajena, y también alejarse de quienes tienen esa costumbre, porque su influencia es peligrosa.

Aprender a escuchar antes de responder

Responder antes de escuchar por completo es, según Proverbios 18:13, necedad y motivo de vergüenza. Muchas veces se interrumpe o se contesta sin haber comprendido realmente lo que la otra persona necesita decir. La verdadera sabiduría exige paciencia: escuchar completamente, reflexionar, y solo después hablar.

Una respuesta suave puede evitar una pelea

El tono con el que se habla importa tanto como el contenido. Proverbios 15:1 enseña que una respuesta suave calma el furor, mientras que una palabra hiriente aumenta la ira. No hace falta gritar para tener la razón; de hecho, gritar suele ser señal de haber perdido el control, no de tenerlo.

Las palabras pueden dar vida o causar daño

Finalmente, Proverbios 18:21 resume todo lo anterior: la muerte y la vida están en el poder de la lengua. Esto es especialmente cierto en la familia, donde las palabras de un padre o una madre pueden bendecir o pueden herir profundamente a un hijo, marcando su vida para siempre. Como dice Santiago, quien logra dominar su lengua es una persona madura, capaz de dominar todo su cuerpo.

DÍA #3

CONSEJO DE SALOMÓN #3

“EL ORGULLO PRECEDE A LA RUINA...”

- PROVERBIOS 16,18

La verdadera fortaleza no está en vencer los obstáculos que vienen de afuera, sino en aprender a vencerse uno mismo. Se puede conquistar mucho en la vida —dinero, logros, reconocimiento— y sin embargo seguir siendo esclavo del propio carácter, de los impulsos, del enojo y de las emociones desordenadas. Como dice Proverbios 16:32: "Más vale el hombre paciente que el héroe, el dueño de sí mismo, que el conquistador de ciudades." El mundo valora a quien conquista cosas externas, pero Dios valora a quien logra gobernarse por dentro.

Dominar el enojo

El necio da libre curso a su ira, mientras que el sabio aprende a calmarla (Proverbios 29:11). No todo lo que se siente hay que expresarlo de inmediato. Dejarse llevar por el impulso de responder mal cuando alguien habla mal es fácil; lo difícil, y lo verdaderamente sabio, es detener esa reacción a tiempo. Este dominio del enojo es también un fruto del Espíritu Santo: quien está lleno de Él aprende a frenar su ira antes de que esta lo controle.

No dejarse gobernar por los impulsos

Una ciudad sin murallas es fácil presa de cualquier invasión; así es el hombre que no domina su ánimo (Proverbios 25:28). Cuando no se frena el impulso, no hay protección para el corazón, y cualquier tentación o provocación entra sin resistencia. Si no se gobiernan los impulsos, tarde o temprano los impulsos terminan gobernando a la persona.

Aprender a decirse "no" a uno mismo

Negarse a sí mismo es una de las tareas más grandes en el camino de la santidad (Mateo 16:24). No se trata de decir "no" a los demás, sino de decirse "no" a uno mismo: renunciar a un capricho, a una compra innecesaria, a una respuesta enojada. La madurez espiritual no se mide por los años dentro de la fe, sino por la capacidad de frenar los propios deseos cuando hace falta.

Dominar las palabras

Quien guarda su boca y su lengua guarda su alma de la angustia (Proverbios 21:23). Muchas personas sufren hoy por palabras que un día pronunciaron sin pensar. La mayor victoria no siempre es tener la última palabra, sino saber callar a tiempo, preguntándose antes de hablar si lo que se va a decir ayudará o empeorará la situación.

No decidir con las emociones alteradas

El hombre prudente domina su cólera, y su gloria es pasar por alto una ofensa (Proverbios 19:11). Tomar decisiones importantes cuando las emociones están fuera de control casi siempre lleva al error. La verdadera grandeza está en poder dejar pasar una ofensa sin necesidad de responder o vengarse, confiando esa situación en las manos de Dios.

El que se domina es verdaderamente fuerte

Dominar el carácter, la ira, los impulsos, las palabras, los deseos y las reacciones es lo que hace a una persona verdaderamente libre para obedecer a Dios, porque solo quien se domina a sí mismo puede vivir el propósito que Dios tiene para su vida.

CONSEJOS
DE SALOMÓN

DÍA #4
 CONSEJO DE
SALOMÓN #4

“LA SABIDURÍA COMIENZA CON EL TEMOR DEL SEÑOR.”

- PROVERBIOS 9,10

EL CAMINO HACIA LA TRANSFORMACIÓN PERSONAL

La generosidad, una virtud que va mucho más allá del dinero y que, cuando se vive de verdad, abre las puertas de la providencia de Dios sobre nuestra vida. Como dice Proverbios 11:25: "El alma generosa será colmada, y el que sacia a otros también será saciado."

1. El generoso no vive solo para sí mismo

La verdadera generosidad comienza cuando dejamos de preguntarnos únicamente "¿quién me puede ayudar a mí?" y empezamos a preguntarnos "¿a quién puedo ayudar yo?". Proverbios 21:26 lo dice con claridad: "El justo da sin mezquindad." Ser generoso significa salir de nuestro propio entorno, de nuestras propias necesidades y deseos, para poner la mirada en el otro.

2. Dios quiere que compartamos lo que tenemos

Todo lo que tenemos —nuestras riquezas, nuestros bienes, nuestro tiempo— debe usarse para honrar a Dios. Proverbios 3:9 nos recuerda: "Honra al Señor con tus riquezas y las primicias de todos tus frutos." Honrar a Dios significa usar lo que Él nos dio para su gloria y para el bien de los demás, tal como lo hacen tantas personas que abren su casa, su carro o su tiempo para servir a otros.

3. La generosidad en el tiempo

El tiempo es uno de los bienes que más nos cuesta entregar, porque siempre estamos "ocupados". Sin embargo, Proverbios 3:27 nos exhorta: "No niegues un beneficio al que lo necesita, siempre que esté en tu mano hacerlo." Dar tiempo es dar vida, porque ese tiempo entregado nunca vuelve atrás.

Escuchar con paciencia, acompañar, estar presente: todo esto es generosidad.

4. La generosidad en las palabras

Una palabra de aliento puede valer más que una limosna. Proverbios 12:25 enseña: "La ansiedad deprime el corazón del hombre; una buena palabra lo alegra." Reconocer el esfuerzo del otro, decir "gracias", decir "estoy orgulloso de ti" o "cuenta conmigo" son actos sencillos de generosidad que muchas veces se pierden, incluso dentro del matrimonio.

5. Dar sin esperar nada a cambio

La generosidad verdadera no busca recompensa inmediata. Proverbios 11:24 lo expresa como una ley espiritual: "Uno da con generosidad y aumenta su riqueza; otro ahorra más de lo justo y acaba en la pobreza." Cuando damos esperando algo a cambio, esa caridad queda incompleta.

6. Compartir los dones

Dios nos dio talentos no solo para nuestro propio beneficio, sino para servir a los demás. Proverbios 22:29 dice: "¿Has visto al hombre hábil en su trabajo? Estará al servicio de los reyes." Cocinar, enseñar, cantar, aconsejar, evangelizar: cada don compartido sin esperar nada es una semilla de bendición para otros.

7. Abrir el corazón a la providencia de Dios

La persona generosa permanece siempre confiada en que la providencia de Dios suplirá lo que necesita. Ser generoso con la familia de otros es también sembrar para que Dios, a su vez, toque a nuestra propia familia.

CONSEJOS
DE SALOMÓN

DÍA #5

CONSEJO DE SALOMÓN #5

“NO PONGAS TU CONFIANZA EN LAS RIQUEZAS”

—ECLESIASTÉS 5,9-14

EL CAMINO HACIA LA TRANSFORMACIÓN PERSONAL

La vida está llena de momentos que no vuelven a repetirse. No siempre triunfa el más veloz, ni el más fuerte, ni el más inteligente, sino aquel que sabe reconocer su momento y actuar cuando la oportunidad se presenta. Basado en el libro de Eclesiastés, este es un llamado a dejar de posponer y comenzar a vivir con los ojos abiertos ante lo que Dios pone delante de nosotros hoy.

1. No siempre triunfa el más capaz, sino el que aprovecha su momento

Tener talento o capacidad no garantiza nada si no se traduce en acción. Puedo tener grandes dones, pero si los dejo guardados esperando "el momento perfecto", otro que tenga menos condiciones pero más decisión puede llegar más lejos que yo. La pregunta no es qué talentos tengo, sino qué estoy haciendo con ellos.

2. Hay oportunidades que tienen su momento

Existen cosas que hoy puedo hacer, pero que mañana quizás ya no sea posible. Así como la tecnología cambió y muchas costumbres desaparecieron con el tiempo, también las relaciones y los afectos tienen su hora. Visitar a mis padres, decirles que los amo, disfrutar de quienes tengo cerca: son oportunidades que no debo dejar pasar pensando que siempre estarán ahí.

3. No dejes que el miedo te haga perder oportunidades

El miedo a fracasar, a equivocarme o a que se burlen de mí puede paralizarme por años. Esperar que todo esté perfecto para comenzar muchas veces significa no comenzar nunca. La prudencia es sabia, pero el miedo excesivo me puede robar aquello que estaba destinado a ser mío.

4. Cuando puedas hacer algo bueno, hazlo

No basta con pensarlo, hay que actuar. Reconciliarme con alguien, pedir perdón, dar el primer paso: todo esto no debería quedar en la intención de "algún día", sino convertirse en la decisión de "hoy". Las bendiciones muchas veces comienzan justamente ahí, cuando dejo de postergar.

5. No vivas solamente esperando una gran oportunidad

No necesito esperar tener mucho dinero, mucho tiempo o estar completamente preparado para empezar a servir, ayudar o hablar de Dios. Las grandes oportunidades casi siempre nacen de pequeñas oportunidades bien aprovechadas. Ser fiel en lo pequeño es lo que me prepara para lo grande.

No siempre gana el más rápido, ni vence el más fuerte, ni prospera el más inteligente; avanza quien reconoce su momento y lo aprovecha. Si tengo oportunidad de amar, debo amar. Si tengo oportunidad de perdonar, debo perdonar. Si tengo oportunidad de servir, reconciliarme o crecer, no debo quedarme solo mirando la puerta que Dios ya abrió para mí, porque no todas las oportunidades se presentan dos veces.

CONSEJOS DE SALOMÓN

Con el corazón profundamente agradecido y lleno de esperanza, llegamos al final de esta semana tan especial, marcada por las enseñanzas que hemos compartido bajo el tema: “Consejos de Salomón”, consejos que están destinados a transformar nuestra manera de vivir y a enseñarnos a buscar, valorar y poner en práctica la verdadera sabiduría de Dios en nuestra vida.

Hemos aprendido a reconocer que nuestros pensamientos, decisiones y deseos no siempre nos conducen por el camino correcto, y que necesitamos dejarnos orientar por la sabiduría que encontramos en la Palabra de Dios.

También hemos comprendido que vivir sabiamente no significa que siempre tengamos todas las respuestas, sino aprender a confiar en Dios y actuar con prudencia incluso en medio de las dudas y dificultades. Nuestra seguridad no viene solamente de nuestra propia inteligencia, sino de la sabiduría y la gracia de Dios. Él nos llama a escucharlo, a confiar en sus enseñanzas, a dejar atrás aquello que nos aleja de Él y a disponer nuestro corazón para caminar por sus caminos.

Que al terminar esta semana no volvamos simplemente a nuestra rutina, sino que llevemos con nosotros un corazón más sabio, una fe más firme y un deseo más profundo de poner en práctica los consejos que Dios nos regala a través de su Palabra.

“Señor Jesús, ayúdame a vivir con la sabiduría que viene de Ti. Que los Consejos de Salomón que hemos aprendido durante esta semana no se queden solamente en palabras, sino que transformen mi manera de pensar, hablar y actuar. Dame prudencia para tomar buenas decisiones, humildad para reconocer mis errores y fortaleza para apartarme de todo aquello que me aleje de tus caminos. Amén.”

Con gratitud y bendiciones en Cristo,

Rafael Taboas